

Francisco Carrión
Corresponsal
en El Cairo



En Riad se ha inaugurado un recinto de lujo, con piscina, sauna y gimnasio, que busca rehabilitar a ex miembros de Al Qaeda y despojarlos de su ideología extremista.



El responsable

El ideólogo del programa es el príncipe saudí Mohamed bin Nayef, ministro del Interior y sobrino del rey Abdalá. Su estrategia ha sido exportada a Egipto, Argelia, Jordania, Yemen, Singapur e Indonesia.

El spa de los yihadistas

Piscina olímpica, sauna, gimnasio, sala de billar y campo de fútbol. Podría ser la apetecible oferta de un selecto centro de vacaciones. Pero no es el caso. En Riad, la capital de Arabia Saudí, las autoridades acaban de inaugurar un centro de internamiento que agasaja con tales lujos a antiguos miembros de Al Qaeda. El ejercicio físico y los consejos de clérigos moderados, psicólogos y psiquiatras buscan alejar a sus huéspedes del violento camino de la yihad (guerra santa).

El reino árabe libra desde hace años una batalla sin cuartel contra el terrorismo islamista. De hecho, sus centros de rehabilitación de yihadistas son objeto de estudio e imitación en todo el mundo. Pero nunca hasta ahora habían exhibido la opulencia que derrocha el recién inaugurado Centro de Asesoramiento y Cuidados Príncipe Mohamed bin Nayef. “El objetivo es ayudar a los yihadistas en la transición desde el programa de rehabilitación a su vida normal”, explica a **EL Comercio** el investigador Adam Lankford, del Departamento de Justicia Penal de la Universidad de Alabama de Estados Unidos.

“Es comprensible que a muchos les disguste ver cómo antiguos terroristas disfrutaban de piscina, televisor y aparatos de gimnasia. Puede parecer una recompensa, pero no es así. Los líderes del programa ofrecen un incentivo temporal para



Gimnasio. Las autoridades saudíes recorren uno de los ambientes del centro de rehabilitación para extremistas arrepentidos.

que los yihadistas realicen cambios drásticos en su modo de pensar y puedan reinsertarse en la sociedad como ciudadanos que respetan la ley. Si se niegan, los lujos desaparecerán y se enfrentarán a severos castigos”, detalla el académico.

Las instalaciones de Riad —que se suman al centro ubicado en la ciudad portuaria de Yeda y a otros tres complejos que se levantarán en el norte, sur y este del país— cuentan con una piscina olímpica cubierta, otra exterior, tratamiento de spa, gimnasio, campo de fútbol y salas donde los habitantes pueden matar el tiempo jugando al billar o viendo televisión.

Lejos de la grisura de la

Una severa selección

Escapar del rigor carcelario e ingresar en este exclusivo sanatorio no es tarea sencilla. Hay que someterse a un comité de selección y cumplir ciertos requisitos.

“El programa no trata de rehabilitar a lo peor de lo peor, esto es, a los terroristas de línea dura que han asesinado a sangre fría a hombres desarmados, mujeres y niños”, esboza el investigador Adam Lankford. **Se trata de reeducar a yihadistas que participaron en la logística de los atentados falsificando documentos, difundiendo propaganda terrorista, comprando armas o realizando**

labores de vigilancia.

El programa persigue que los participantes “se den cuenta de que han sido engañados y traicionados por unos líderes terroristas que distorsionan las enseñanzas islámicas, tergiversan su deber religioso y los abandonan cuando son capturados”, añade Lankford.

Arabia Saudí, que ha exportado este modelo, sufrió entre el 2003 y 2006 una serie de ataques terroristas contra empresas, yacimientos petrolíferos y distritos diplomáticos que dejó más de un centenar de muertos.

cárcel, la casa ofrece espacios verdes donde pueden compartir almuerzos y charlas. Y los guardias no visten uniforme. A veces incluso participan con los internos en partidos de vóley y fútbol.

Por si fuera poco, el recinto —compuesto de 12 bloques con capacidad para más de 200 personas— alberga suites reservadas para las ocasiones especiales. Si el comportamiento de los residentes resulta adecuado, reciben el premio de pasar unos días con sus esposas en tan selectas estancias.

Alternativa

El Ministerio del Interior, el responsable del revolucio-

nario programa, presume de eficacia. Hasta la fecha 2.336 presos se han acogido a la iniciativa. Según el general Mansur al Turki, un 90% de los que han completado su estancia y han salido a la calle ha renegado de su pasado. “Quienes abandonaron esa ideología desviada están edificando una nueva vida y recorriendo la senda para integrarse en la sociedad”, reconoció el militar a los periodistas presentes en la apertura del centro.

“Una de las historias de éxito es la del ex terrorista Al Jalid Jhani. Era un seguidor acérrimo de Osama Bin Laden antes de ser arrestado e ingresar en el programa. Tras graduarse, encontró esposa, se casó, comenzó a denunciar públicamente el terrorismo y ayudó a que otros no cayeran en el engaño de unos jefes terroristas que consideraba malvados e hipócritas”, relata Lankford.

Sin embargo, el centro carga también con sonoros fracasos como el de Said al Shihri, quien recaló en el programa procedente de Guantánamo. Cuando los responsables del centro certificaron su rehabilitación y lo liberaron, huyó a las montañas de Yemen para convertirse en uno de los cabecillas de Al Qaeda en la Península Arábiga, la activa sucursal del terror islamista en el Golfo Pérsico. La oveja negra no sobrevivió demasiado: murió el pasado enero por las heridas de un ataque aéreo estadounidense. ■